Raimondo Tocci (ed.), Theodori Scutariotae Chronica. *CFHB*, 46. Berlin/Boston, De Gruyter 2015. VII + 178* + 364 S. Mit 2 Tafeln. ISBN 978-3-11-018946-9.

El presente volumen contiene la *editio princeps* de una crónica bizantina (*Χρονικά*, en adelante Χρ.) que cuenta de forma sucinta la historia universal desde Adán hasta la muerte del emperador Alejo I en el año 1118. Simplemente por eso y por el exquisito cuidado que el editor Raimondo Tocci (en adelante T) pone en la edición del texto, la obra se convierte ya en un acontecimiento de primer nivel dentro de la historiografía bizantina, que no acostumbra a encontrarse con inéditos de esta entidad y envergadura. Pero es que además la edición está precedida de una detallada y rigurosa introducción sobre el autor, el manuscrito y la obra que, partiendo de trabajos previos de T, se convierte en una monografía de referencia. Dado que ya ha habido alguna reseña que describe con detalle el contenido del volumen,[74] pensamos que será más interesante dar aquí cuenta de sus aportaciones de una manera más libre, centrándonos primero en el problema de su autoría y función y luego, más brevemente, en los criterios editoriales. Entiéndanse las observaciones que siguen como aportaciones y sugerencias a algunas de las tesis de T.

Los Χρ., conservados en único ms., el Vat. gr. 1889, no habían merecido hasta la fecha el interés de los estudiosos porque se los había considerado un simple resumen en *excerpta* de la *Σύνοψις χρονική* (en adelante Σ) editada por Konstantinos Sathas en 1894 en el volumen VII de su *Bibliotheca Graeca Medii Aevi* y que August Heisenberg atribuyó ya en 1901 a Teodoro Escutariota (nacido ca. 1230). La posibilidad inversa, que la versión breve de los Χρ. fuera usada como fuente de la Σ, no fue debidamente considerada por los estudiosos, pues durante mucho tiempo los editores de textos griegos basaban su formación filológica en los autores clásicos, de los que no disponemos por lo general ni de fuentes ni de borradores de sus originales, y eran por lo general poco receptivos ante la posibilidad de documentar físicamente con manuscritos los estadios preparatorios de un texto. La realidad ha demostrado recientemente que en algunos casos la supuesta versión breve es la base de la larga, un proceso que es muy frecuente en historiografía y para el que tenemos un paralelo reciente en el tratado *Sobre los edificios* de Procopio: tal como ha demostrado Federico Montinaro, la versión breve del mismo no es una sinopsis posterior, sino una primera versión del autor que este amplió posteriormente[75]. Una similar inversión de las

74 Véase J.M. Floristán en *Erytheia* 37 (2016) 364–368.

75 F. Montinaro, Byzantium and the Slavs in the reign of Justinian. Comparing the two recensions of Procopius's Buildings, en V. Ivanišević / M. Kazanski (eds.), The Pontic-Danubian

Brought to you by | provisional account
Unauthenticated
Download Date | 3/22/18 12:03 PM

relaciones entre Σ y Χρ. es la que plantea T en una de las secciones más relevantes de su documentada introducción („Das Verhältnis der Χρονικά zur Σύνοψις χρονική", p. 102*–113*). Con argumentos a mi entender de peso T demuestra no solo que los Χρ. fueron reescritos por el autor de la Σ con un estilo pulido y mayor nivel de detalle, sino que 65 de los 70 añadidos marginales al texto de los Χρ. fueron incluidos en el cuerpo central de Σ. Es más, no deja de haber tampoco pasajes de los Χρ. que no aparecen en Σ y que indican, como bien concluye T, que los Χρ. no eran un resumen de Σ, sino que Σ se basó en Χρ.

Una vez admitida esta idea, T argumenta que los Χρ. eran también obra de Escutariota. Para ello se basa en que el codex unicus de los Χρ., el Vat. gr. 1889, que describió con detalle en un apartado previo (p. 47*–63*, donde se realiza también un análisis de la tipología de los escolios y anotaciones), es datable entre los años 1270 – 1280 y representa un „Arbeitsexemplar" del propio Escutariota, cuya letra T identifica con las anotaciones marginales del autor presentes en el Par. gr. 1741. No estamos en condiciones de objetar el carácter autógrafo del ms. Vat. gr. 1889, puesto que no se nos presentan láminas en el volumen, aunque el autor parece haber estudiado con detalle la letra de Escutariota y valorado los estudios previos al respecto (véanse p. 96*–101* al final de su documentada biografía del personaje, que comienza en p. 64*), pero sí creemos que la atribución a Escutariota de la autoría de los Χρ. por el hecho de que el Vat. gr. 1889 sea de su mano, es más que discutible y no está suficientemente justificada. En efecto, el hecho de que Escutariota, como copista del Vat. gr. 1889, actuara como compilador y excerptador de los textos que incluyó en él, especialmente en los márgenes, no significa que debamos atribuir toda la concepción de los Χρ. a Escutariota. No se trata solo de que en obras de este tipo haya una clara dependencia respecto a fuentes previas, que T identifica claramente a propósito de la Σ que se basaba en ella (p. 83*–95*), sino de que es difícil pensar que Escutariota realizara la armonización y selección de fuentes directamente en el ejemplar del Vat. gr. 1889, que presenta un texto muy compacto y ordenado que podría ser a su vez la refección de otro texto previo hoy perdido o, si se quiere, la combinación de dos o tres textos anteriores.

En este sentido puede apuntar la división de la obra en dos bloques diferenciados. Sobre esto queremos detenernos un poco. Según T, el manuscrito

realm in the period of the Great Migration. *Centre de recherche d'Histoire et Civilisation de Byzance*, *Monographies* 36 / *Arheološki institut*, *Posebna izdanja*, *Knjiga* 51. Paris/Beograd 2011, 89 – 114; y F. Montinaro, Power, taste and the outsider: Procopius and the Buildings revisited, en G. Greatrex / H. Elton / L. McMahon (eds.), Shifting genres in Late Antiquity. Farnham 2015, 192 – 206.

Brought to you by | provisional account
Unauthenticated
Download Date | 3/22/18 12:03 PM

vaticano ofrece el siguiente título, autógrafo del propio Escutariota al igual que el resto de la obra:

> Χρονικά – παρεκβόλαια συντετμημένα ἀπὸ τοῦ Ἀδὰμ ἄχρι καὶ τῆς βασιλείας Ἀλεξίου τοῦ Κομνηνοῦ διεξιόντα ὅσοι τε βασιλεῖς καὶ ὅσοι πατριάρχαι γεγόνασιν (p. 5)

T edita este título, sin embargo, en mayúsculas y precedido de la referencia al supuesto autor Θεοδώρου Σκουταριώτου entre corchetes angulares. Además, en vez el guión largo que separa las palabras Χρονικά y παρεκβόλαια, introduce un salto de línea tras Χρονικά. El aparato crítico recoge este guión entre ambas palabras y nos remite a la p. 5* de la introducción, donde T nos indica que este guión es un „Gedankenstrich" que separa lo que él considera el título de la obra (la palabra Χρονικά) de lo que califica como „subtítulo" („Untertitel"), que es el resto del encabezamiento. Tal como lo edita T la secuencia podría traducirse como „Crónica[76] – *excerpta* abreviados desde Adán hasta incluso el reinado de Alejo Comeno que refieren cuantos emperadores y cuantos patriarcas ha habido". Este enunciado, sin embargo, plantea algún problema y, como veremos, no refleja lo que presenta el manuscrito.

Para empezar, se nos dice que la obra contiene referencias a los emperadores y patriarcas, pero esto es solo cierto para la parte II del texto de los Χρ. que comienza en la p. 28 y que cuenta la historia de los gobernantes de Roma empezando por Eneas y los reyes etruscos y pasando luego directamente, tras una mención a los cónsules, a Julio César y los emperadores de Roma[77]. Junto a los correspondientes emperadores, el texto hace referencia a los patriarcas dentro de los correspondientes reinados. Significativamente, esta segunda parte tiene un título propio, que T edita de la siguiente manera:

> Σημείωσαι ὅτι ἐντεῦθεν ἄρχονται οἱ βασιλεῖς τῶν Ῥωμαίων ἀπὸ τῆς αὐτοκρατορίας τοῦ Ἰουλίου etc. (p. 28.1–2)

Quizás es a esta parte II de la obra, donde aparecen los emperadores y los patriarcas, a la que hace referencia la secuencia final del título, concretamente a partir de ἄχρι καὶ τῆς βασιλείας. Si esto es correcto, entonces el καί adverbial que

76 Traduzco por el singular el neutro plural χρονικά que literalmente podría verterse como „materiales cronográficos".

77 El mismo esquema, que no es muy usual, aparece en el breve opúsculo histórico atribuido al patriarca Focio y conservado en el ms. Lambeth Sion L40.2/G6 editado por Ch. Faraggiana di Sarzana, Fra teologia, cronografia e diritto: una singolare compilazione eresiologica dei primi decenni del secolo XI, con un inedito di Fozio. *Rivista di studi bizantini e neoellenici* 47 (2010) 141–175.

Brought to you by | provisional account
Unauthenticated
Download Date | 3/22/18 12:03 PM

sigue al ἄχρι podría entenderse, no con un valor inclusivo, sino como una precisión posterior a la indicación de que la obra empieza desde Adán, como si los contenidos que siguen hasta el emperador Alejo se hubieran añadido posteriormente a los παρεκβόλαια συντετμημένα ἀπὸ τοῦ Ἀδὰμ que constituyen la parte I de la obra.

Un apoyo paleográfico a esta suposición está en el hecho de que las palabras iniciales del título están copiadas con un generoso espaciado, mientras que se aprietan en la secuencia final, sin duda porque el autor no quería que desbordaran la línea inicial del título, separada del comienzo del texto por dos líneas en blanco. No lo consiguió, sin embargo, por lo que la parte final del título continúa en el margen superior izquierdo debajo del final de la línea, donde se escribe πατριάρχαι γεγόνασιν. Si el autor hubiera escrito el título completo de una sola vez ni habría espaciado tanto las palabras iniciales ni habría apretado la escritura para intentar que no superase la primera línea de la página, sino que, en todo caso, o habría apretado el título en una línea o lo habría distribuido en dos líneas y dejado otras dos en blanco para empezar el texto de la obra más abajo de donde ahora comienza. La idea de que el título llegaba inicialmente solo hasta ἀπὸ τοῦ Ἀδὰμ y luego, con el añadido posterior de la parte II, se amplió con las precisiones que siguen a ἄχρι καὶ τῆς βασιλείας permite explicar esta distribución.

Si nuestra interpretación es correcta, entonces la secuencia Χρονικά – παρεκβόλαια συντετμημένα ἀπὸ τοῦ Ἀδὰμ era inicialmente solo el título de la parte I, que contiene una breve historia del mundo desde Adán hasta Cleopatra. No obstante, esta primera parte del título presenta también problemas. La idea de un título y un subtítulo, como defiende T, no parece del todo justificada. Si se mira con atención el manuscrito[78] se aprecia que lo que T señala como un „Gedankenstrich“ (que marca con un guión largo en el aparato crítico de su edición) no es una simple línea, sino una sucesión de signos. La parte final es claramente legible como un número, πθ (89), que viene cruzado por una línea horizontal. Entre este número y Χρονικά se puede apreciar claramente otro signo que se asemeja a una π con bucle abierto a la izquierda, que no parece dar mucho sentido y que eventualmente sí podría entenderse como una simple marca de separación, de forma que el número que sigue calificaría a los παρεκβόλαια συντετμημένα y tendríamos que entender el sintagma como „89 *excerpta* abreviados“, ya que el participio perfecto de συντέμνω se utiliza con mucha frecuencia en textos bizantinos como sinónimo de σύντομος.

78 Agradezco a Paula Caballero Sánchez una autopsia del mismo en la Vaticana en junio de 2017.

Brought to you by | provisional account
Unauthenticated
Download Date | 3/22/18 12:03 PM

No obstante, es también posible que el signo que precede a πθ oculte en realidad una palabra, que solo podría ser una preposición que determinaría a πθ΄ παρεκβόλαια y que iría regida por el participio συντετμημένα. En ese caso, el participio iría concertando con Χρονικά, ya que no habría separador gráfico o guión en la secuencia del título. El título diría entonces algo así como „Crónica abreviada en 89 *excerpta*". La opción más probable sería entender el signo como una ligadura de *épsilon* y *sigma*. El primer bucle sería de la *épsilon*, cuyo trazo superior formaría un arco sobre la letra, del que se puede apreciar solo un punto al final. Esto daría sentido, ya que συντέμνω se construye habitualmente con la preposición εἰς[79], pero no es una lectura segura, sobre todo por que la forma arcaizante ἐς no es utilizada por el autor de los Χρ. Si admitiéramos que la letra es una π con un arco de *épsilon* por encima, tendríamos la secuencia επ que tendríamos que entender como abreviatura de ἐπί, pensando que la *iota* final se ha elidido ante la vocal inicial del ὀγδοήκοντα (esto es, π) que sigue. Pero se trata de una construcción mucho menos usual.

Sea como fuere, dado que el número πθ΄ (89) sí es claramente legible, el siguiente paso sería comprobar la corrección de esta lectura viendo cuántos son los capítulos o secciones de los que consta la parte I de la obra de Escutariota. Con esto entramos en el problema de la estructuración del texto. T ha dividido la parte I en 78 secciones, un número que no encaja desde luego con el 89 que hemos leído en el título. Pero al hacerlo, T no ha tenido en cuenta las propias indicaciones del manuscrito Vat. gr. 1889 que, según T mismo indica, separa las secciones o capítulos mediante el signo **:–.** Concretamente T escribe (p. 151*): „Ein neues Kapitel setzt immer dann ein, wenn der Autor-Kopist des Vaticanus das starke Pausenzeichen Doppelpunkt mit nachfolgendem Gedankenstreich (:–) setzt".

Si nos fijamos entonces, veremos que en la parte I el autor utiliza este signo 90 veces, lo que representa una cifra casi idéntica a las 89 secciones que indica el título y confirmaría por lo tanto que nuestra lectura es correcta y que, además, la primera parte del título se refería solo a la parte I de la obra y fue luego completada con nuevas precisiones cuando Escutariota añadió la parte II, quizás pensando ya entonces en la redacción de su Σύνοψις. Esto indicaría además que el plan de redactar esta obra fue desarrollándose a medida que Escutariota copiaba de sus fuentes y que la dependencia de nuestro autor de ellas (del original de las partes I y II de Χρ.) es mayor de lo que supone T, que hizo a

79 *Cf.* τὸ εἰς βραχὺ συντετμημένον ξύλον, Hesichio s.v. κορμός; τὰ δὲ εἰ βραχύτητα συντέμνων, Filón, *Quod deterius potiori insidiari soleat* 106; τοὺς … γεγραμμένους λόγους συντεμεῖν εἰς ἔλαττον, Focio, *Biblioteca* cod. 216, 173b–174a.

Brought to you by | provisional account
Unauthenticated
Download Date | 3/22/18 12:03 PM

Escutariota, como vimos, autor de Xρ. Podríamos pensar entonces que la fuente de Escutariota para su parte I constaba ya de 89 secciones y que él solo añadió una sección más hasta completar el número de 90 (a menos que supongamos otro tipo de error).

Este problema nos lleva a la cuestión de la puntuación y ortografía del texto, un aspecto que se revela especialmente innovador de la edición y que merece ser comentado de forma breve. El autor tiene el propósito de respetar fielmente la puntuación y ortografía del texto, algo que está justificado por varias razones, pero fundamentalmente porque supone que el texto de los Xρ. es autógrafo del propio Escutariota, que es, tal como podemos ver en la biografía detallada que de él traza en la introducción (p. 64*–101*), un personaje culto y erudito. Además, el hecho de que el ms. vaticano contenga una copia cuidada y que el texto ofrezca un griego por lo general sencillo y fácil de entender por su sintaxis, justifica lo que podemos calificar de „experimento" del editor T. El hecho de que el lector moderno cuente con indicaciones precisas sobre cómo se puntuaba el manuscrito puede además, finalmente, ayudar a su estudio y análisis.

No obstante, la aplicación del criterio presenta problemas. El primero consiste en que aunque T respeta escrupulosamente los distintos signos de puntuación contenidos en el manuscrito los consigna entre paréntesis junto a la puntuación más convencional de las ediciones críticas en griego. Esto provoca un efecto óptico de confusión, que no facilita obviamente la lectura, sobre todo porque el manuscrito puntúa el texto en secuencias muy breves y con una profusión y variedad de signos de la que carecen los modernos usos editoriales, que se limitan básicamente al punto, a la coma y al punto alto. No ayuda a la comprensión el hecho de que el *semicolon* („Strichpunkt") del manuscrito, que es usado con mucha frecuencia (aparece casi en una de cada dos o tres líneas), pueda confundirse con el habitual signo de interrogación. Concedemos que este tipo de ediciones no están por lo general dirigidas sino al lector especializado, que agradece la precisión filológica del editor, pero sin duda esta coexistencia de dos criterios de puntuación no ayuda a la lectura.

Más relevante, sin embargo, me parece el hecho de que puntuar el texto según las convenciones modernas, pese a mantener las del manuscrito, es claro indicio de que la puntuación del manuscrito, a la que se supone una coherencia, no resulta comprensible tampoco para el lector especializado. En efecto, tal como señala T en su introducción, la utilización de los signos de puntuación del manuscrito vaticano es variable y compleja. El mismo T señala hasta 15 usos diferentes del *semicolon* (p. 143*, nota 110) y cada una de las hasta 23 funciones de puntuación que proporciona en p. 144*–145* se corresponde por lo general con más de un signo, provocando que el „System" (T escribe la palabra entre comillas) presente „eine Vielzahl an Funktionsüberschneidungen". Cabe pre-

Brought to you by | provisional account
Unauthenticated
Download Date | 3/22/18 12:03 PM

guntarse en qué medida la puntuación de los textos puede venir arrastrada por inercia de las fuentes usadas por el autor/copista de los Χρ.

Otra cuestión no menor es si un sistema tan complejo puede ser usado coherentemente y si en realidad, dado que (como el propio T señala) el manuscrito representaba una „Arbeitskopie" destinada a servir de base para la redacción de la Σ, la puntuación podría variar de acuerdo con el modo de „publicación". A esta pregunta solo podrá responderse con la publicación de la Σ que se convierte en un urgente *desideratum* después de que T haya demostrado que los Χρ. son su fuente y no, como decíamos arriba, una versión abreviada. En cualquier caso, es evidente que hay signos con un carácter muy fuerte de transición, como el signo :– ya señalado arriba para marcar fin de sección (que, por desgracia, T no sigue sistemáticamente en su división de capítulos) y otros signos con uso más variable, que incluso pueden marcar ocasionalmente pausas de copia y no de lectura o entonación, algo que es perfectamente comprensible en una copia de trabajo. Personalmente, y dado el carácter provisional que asumen todas estas cuestiones (reconocido por el propio editor, que señala en p. 143* que el uso de los signos de puntuación está hoy por hoy „weitgehend unerforscht"), yo habría hecho uso sistemático solo de aquellos signos de uso más unívoco y adoptado del resto únicamente aquellos que ofrecieran una ayuda a la comprensión de la secuencia del texto, por pausas de lectura y sintagmas. Un estudio previo de los usos y la recopilación de unos cuantos ejemplos habría bastado para dar cuenta de los problemas. No obstante, el proceder del editor es perfectamente coherente y en todo caso útil para profundizar en estos problemas que cada vez adquieren más relevancia en la edición de los textos y que sin duda querríamos ver reflejados en las ediciones de textos clásicos griegos, para apreciar en qué medida el tratamiento dado a estos textos cerrados por parte de los copistas bizantinos difería del dado a los textos contemporáneos.

Problemas parecidos plantea el hecho de que el editor decida acentuar las palabras del texto de acuerdo con el manuscrito bizantino, sin regularizar sus usos, ya que las inconsistencias son frecuentes. T aborda todos los casos con un detalle y prolijidad modélicos en p. 116*–149* y parece superfluo entrar aquí a discutir sus criterios, que se acercan en ocasiones más a una edición diplomática que a una crítica. En su exposición detallada de la rica casuística ortográfica T intenta explicar, por ejemplo, variaciones en el uso de los acentos para distintas categorías de palabras, como por ejemplo el uso proclítico del artículo (como en τα̲μ̲εγάλα, marcado incluso en el manuscrito con un guión bajo o ὑφέν) o enclítico de la partícula δέ. Señalaremos solamente que las incongruencias a propósito de una misma palabra son pocas (Ματθαῖον vs. Ματθαίον en §240.11–12) y que la única inseguridad que se presenta al usuario viene dada por el uso

Brought to you by | provisional account
Unauthenticated
Download Date | 3/22/18 12:03 PM

del acento agudo o grave ante pausa. En efecto, T señala en p. 136* solo tres casos de palabras que presentan acento agudo en vez del exigible grave, pero se da la circunstancia de que la acentuación grave o aguda de las palabras parece determinada en la edición, si no nos equivocamos, por la puntuación moderna que adopta T y no por la del manuscrito, que se marca entre paréntesis. De esta forma tenemos casos como φαγών, ὥς §86.9 y καί, ὅτε §331.7 que presentan aguda aunque el manuscrito no tiene, según indica el editor, marca alguna de pausa. Observamos que cuando el manuscrito marca una pausa y T no la adopta en su edición, el acento se mantiene grave, lo que ocurre sistemáticamente cuando el *semicolon* (;) sucede a la oxítona, pero también en otros casos como δὲ (.) I.35.2; γὰρ(,) I.60.10; μὲν(,) II.75.5; δὲ(,) II.95.4, II.111.2; ἀδελφὴν(·) II.107.5; Φλαβιανὸς(.)II.126.2 etc. Las excepciones a esta norma son pocas, como en βασιλεύς(.) II.138.20. Sin embargo, cuando el editor, como ocurre con frecuencia, puntúa también en el mismo sitio que el manuscrito, entonces la palabra presenta sistemáticamente el acento agudo, como por ejemplo en οὐρανόν,(·) II.69.3; λοιποί.(:) II.75.12; εἰπών·(:) II.76.9; ἔν·(·) II 81.8; γραφήν,(·) II.117.44; ἀρχή·(,) II 117.45; τινός·(.) II.145.7; κληρικοί,(.) II.145.9; στολάς·(.) II.263.4 y otros muchísimos casos. El editor ha regularizado por lo tanto la acentuación de acuerdo con su propia puntuación, no la del manuscrito. La cuestión tiene su importancia y quizás T habría debido ser más conservador del *usus* del manuscrito en este aspecto viendo su proceder general.

Por lo que respecta a la *constitutio textus* en sí, el trabajo de T es impecable. Hay cinco aparatos de notas por debajo del texto editado. Por claridad, T ha dividido el tradicional aparato crítico en tres secciones, según se trate de la edición del texto en sí (**VC**, situado abajo del todo), de la edición de los *marginalia* (**MA**, el primero de los aparatos), o de las variantes que el texto presenta con la Σ (**Σ**, situadas en segundo lugar). Son estas última variantes las que más entidad presentan y las que hacen desear una pronta edición deλ texto de la Σ, para la que esperamos que T reúna fuerzas suficientes. En tercer y cuarto lugar están respectivamente el aparato de fuentes y *loci paralleli* (**FP**) y el aparato histórico (**H**). Este último es quizás algo escueto, dada la gran cantidad de informaciones históricas relevantes y datables que ofrece el texto, pero puesto que se trata de sucesos conocidos la economía editorial justifica que T haya procedido selectivamente. En cuanto al aparato de fuentes y paralelos, sin duda el más difícil de conformar siempre, aunque T indica en p. 159* que distingue secuencialmente entre fuentes directas, indirectas y paralelos, separando las referencias por un *semicolon*, la diferencia es difícilmente discernible desde el punto de vista gráfico en el aparato, además de que la distinción entre fuente directa e indirecta resulta en muchos casos difícil de establecer. En cualquier caso, la información proporcionada es la pertinente y necesaria en textos

Brought to you by | provisional account
Unauthenticated
Download Date | 3/22/18 12:03 PM

abiertos de este tipo, e incluye el reenvío a las principales crónicas e historias de referencia.

En definitiva, y más allá de cuestiones de detalle, estamos ante una edición minuciosa y fiable del texto de los Χρ., una obra que a pesar de que presenta un valor histórico limitado (aunque no deje de aportar alguna perla[80]), es esencial para entender el método de trabajo historiográfico de los eruditos bizantinos. Como reflexión final permítaseme decir que si hace unas décadas la crítica textual griega era una disciplina fundamentalmente conformada por la edición de los autores clásicos griegos, ediciones como la presente demuestran que la renovación de la disciplina pasa por las ediciones de textos bizantinos que analizan de forma complexiva todas las posibilidades del texto.

Prof. Dr. Juan Signes Codoñer: Departamento de Filología Clásica, Facultad de Filosofía y Letras, Plaza del Campus, Universidad de Valladolid, 47011 Valladolid, España; juansignes54@gmail.com

80 Entre ellas la anotación marginal en II.274.3 calificando al patriarca Focio como τὸν Μανουηλίτην, una referencia que no se encuentra en ninguna otra fuente y que lo vincula al círculo armenio de Manuel magistro, tío de la emperatriz Teodora, tal como sugería en J. Signes Codoñer, Selbstdarstellung und Schweigen: Überlegungen zu Photios' Vater, en A. Beihammer / B. Krönung / C. Ludwig (eds.), Prosopon Rhomaikon. Ergänzende Studien zur Prosopographie der mittelbyzantinischen Zeit. *Millennium-Studien*, 68. Berlin/Boston 2017, 93 – 110, esp. p. 97.

Brought to you by | provisional account
Unauthenticated
Download Date | 3/22/18 12:03 PM